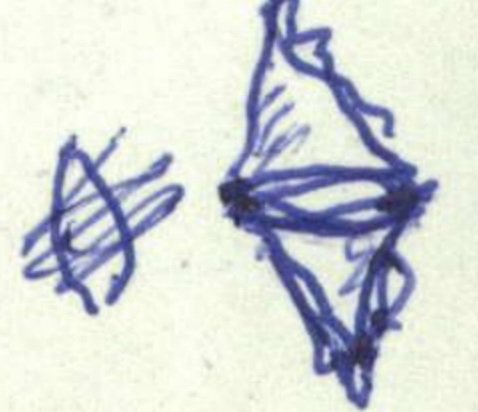



Querido Recuerda:

Aquí tengo tus dos últimas cartas, la del 18 y la del 26. — Temía que vos hubierais dado más que hacer "El engaño" y que no hubierais podido reducir la obra durante la semana Santa. Estoy deseando de ver cómo ha quedado al apretarla, poderla o condensarla. Creo que César es el que ha hecho con la obra lo que tú tal vez no hubieras podido hacer. Creo que más que valía no puede valer ahora, esté como esté; aunque puede ser que, al quedar reducida, guste más al común de la gente. Estoy deseando de leerla. Yo, aunque me sea imposible o casi imposible conseguirlo, procuraré leerla como si fuera por primera vez, como si la obra anterior no existiera, co-

146

mas si sólo hubieras creado este nuevo Engaños. Después
haré por pensar en si por alguna razón o razones
esta reelaboración de la obra exigiera precisamente
la ampliación que supone y está en la primitiva.
Es para mí muy curioso, como fenómeno litera-
rio y puramente teatral, lo ocurrido con "El en-
gaños" sus dos versiones absolutamente válidas
para todos los públicos. Sigue esto con la segu-
ridad de que la obra no ha desmerecido al con-
denarla. Yo así lo creo de autemano. Además,
como decía Cervantes, "hay libros que son más du-
ros que las peñas", como "Fu Juan de Dios" que sin
dejar ni una brizna de su humanidad, de ser tan
humano, tan demasiado humano hacia arriba con
Cristo, ^{sin el} hacia abajo con Cristo en él, mirado desde
el ángulo del más alto ideal resulta una cumbre,
un Everest volcánico, y visto desde un plano sim-

planteamiento humano, nuestro Juan, el hombre pobre, nos resulta un pobre hombre, engañado por todos y engañado en sí mismo y por sí mismo en cuanto a su ilusionado propósito y proyecto de hacer sentir y vivir "a lo cristiano" a los que sólo pueden vivir "a lo mundano" el turbio tejemaneje de la vida. ¿y qué cosa has conseguido!, tu Juan de Dios, tan demasiado humano, visto como reptante y tan en la tierra, tan de carne y hueso, no deja de ser tan grandioso y tan héroe como contemplado desde el plano ideal. ¿dónde acaba el hombre y empiezan el santo?; ¿dónde acaba el santo y empiezan el hombre? Son dos cumbres, la una hacia arriba?; ¿la otra hacia abajo?, pero ¿cual? --- Dos cumbres, opuestas por sus bases  o por sus vértices?  Dios: ¿es un punto ideal o es "el todo"?; ¿es nada o lo es todo?.

(26)

¿En Juan "de Dios", en Dios o hacia Dios, ¿es lo subli-
mo en lo ridículo o es lo ridículo en lo sublime?
El bien, el mal, Dios, el mundo, el peregrino, el hombre, el pícaro.
¿En hacerse "del mundo", en el mundo o hacia el mun-
do; ¿en Juan de La Píezona, en La Píezona o hacia
La Píezona, ¿es un hombre que se sublima en Dios
o es un Dios que se ridiculiza en hombre? ¿Estará Dios
más en Juan que en La Píezona o más en ésta que en
aquél? — Nos dice tanto y tan bien tu obra de la vida
y del hombre!. Con "El engaño" has recreado una especie
de "El Quijote" en Teatro, una nueva epopeya de la hu-
manidad de todos los tiempos y para todos los lugares
de la tierra. Estoy seguro. ¿y sé que aun puedes supe-
rarte en obras verdaderas, ¡qué hermosa riqueza es de
ser poeta! — Mira, yo, antes de ponerme a escri-
birte, he echado "mi rato de costura", Adora y Purita
están atareadas arreglando la casa y las clases, y yo he
cogido la caja de los hilos y me he cosido dos botones y el
forro de mi bolsillo, ¿qué te parece?, de todo quiere Dios un

poquito, ¿no te parece? — Bueno, esa pequeña es-
 pecie de suspensión vital momentánea que te surgió
 al salir de esa Redacción murciana, le suele dar a
 mucha gente, a mí me suele pasar en los veranos
 alguna tarde, a veces me da sentado dando clase
 después del almuerzo, me viene pasando desde hace unos
 tres años, sufro una especie de desvaucamiento o
 semi-inerte instantánea, momentánea, de menos de un
 segundo, a veces los alumnos se han dado cuenta, otras
 veces no, me recupero desequilibrada y no digo nada, sigo
 como si tal cosa no hubiera pasado, me da una o dos
 veces cada verano, como casi siempre permanesco senta-
 do, nunca me ha dado de pie, cuando me da no tiemblo,
 quizás si me diera estando de pie temblaría al reaccio-
 nar el cuerpo instintivamente, es la primera vez que
 le digo a alguien esto, la cosa no me preocupa, creo
 que en ello influye dormir poco y hacer algún esfuerzo men-
 tal.

No sé si eso en mí o en tí es distonía neurovegeta-¹³⁶
tiva, no hago mucho caso de designaciones y etiquetas
médicas, pero creo acertado y hasta bonito ese nom-
bre de "distonía neurovegetativa", algo así como per-
der el tono o salirse del tono vital por cierto desequi-
librio del sistema nervioso en nuestra vida usual. Re-
uerdo que a Andrés Juste, el policía, también le solía
pasar algo parecido, era un hombre que dormía mal
y pensaba demasiado. Tú no te preocupes, de eso y de
otras alteraciones corrientes, y lo pasarás mejor. —

Eso de la polémica con Mouléon hubiera sido una
batería. Tú, siempre con la mosca en la oreja. ¿Cuán-
do te vas a enterar y comprender que ya eres un
dramaturgo de cuerpo entero, un autor muy por
encima de tiquismiquis y demás zarandajas?. Tú, ya,
como autor, no tienes más que seguir en tu brecha con
el natural impulso de tu corriente y dejar las demás aguas
que corran como quieran. Nadie puede menoscabar los perso-

malísimos méritos de tus obras. Otra cosa distin- ^{14a}
ta es procurar poder vivir del teatro, escribiendo.
Todo llegaría con la caída de la censura actual y de
otras barreras y prejuicios. Pero, a pesar de todos los
pesares, tú y yo (como Figel, César Oliva, Díaz Zamora
y tantos otros) sabemos que tus obras han re-
montado el tiempo, tienen ganado el futuro y ahí
están, quedando para siempre y para todos. Es lo na-
tural con toda evidencia, lo demás no son más que
obstáculos convencionales, artificiales, arteoficiales y
transitorios. — Me gusta que hayas aceptado la invi-
tación de Alvar, a vivir charlando. — Mándame lo de
"La verdad" de Murcia. Ya me dirás en qué "Triunfo" y
en cual "ABC". — Sí, se ve que ahora lo de "El engaño"
va en serio. Has tenido suerte con conocer a César,
un hombre joven, abierto y que vale y, además, libre
de fanatismos. Estoy ansioso por leer la obra, mán-
dame la en cuanto puedas.

Dime lo de la entrevista con Silva. A ver si te dan algo fijo, bien pagado y que no te absorba, que te deje tiempo libre. No he vuelto a ir a granada desde que te eché mi última carta. — Recuerdos a Ángel, que apruebe.

Me ha dado coraje que no pasaras por Pinos. — Escríbeme. Mándame un Engaño. Abraxos

Benigno

Pinos Puente 29 - Abril - 73

67,253
7,200
74,453

3600
3600
7200

15,000
18,367

7,200
7,200
14,400

69,507
